

MEMORIAS DE UN RECTOR

SEGUNDO PÍRIZ DURÁN

MEMORIAS DE UN RECTOR



Editorial Sínderesis

1ª edición, 2020

© Segundo Píriz Durán

Edición a cargo de: Alfonso Pinilla García

© 2020, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-15-3

Depósito legal: M-11986-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

*A María del Mar, mi mujer.
A mis padres, a mis hijos y a mis hermanos.
A todos los que me ayudaron a llegar hasta aquí.*

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| Prólogo, por Íñigo Méndez de Vigo | 11 |
| Presentación del libro, por Alfonso Pinilla García | 23 |
| Capítulo Primero. Hilando recuerdos | 27 |
| 1. Entre el campo y las aulas | 27 |
| 2. Los primeros años de profesor e investigador universitario..... | 29 |
| 3. La estancia en Zúrich | 34 |
| 4. El imprevisto salto a la gestión universitaria | 37 |
| 5. Un Rector en plena crisis..... | 41 |
| 6. Las negociaciones con la Junta de Extremadura..... | 45 |
| 7. Entre Vara y Monago | 48 |
| 8. Segunda victoria | 51 |
| 9. Presidiendo a los Rectores españoles..... | 54 |
| 10. Los años al frente de la CRUE..... | 59 |
| 11. Entre la CRUE y la UEx | 66 |

| | |
|--|----|
| 12. La Universidad ¿deslegitimada? | 68 |
| 13. Hacia una Universidad mejor | 75 |
| 14. Terminando el mandato en la UEx. Últimas crisis | 79 |
| 15. Encarar el futuro..... | 85 |

**Capítulo Segundo. Reflexiones sobre
la Universidad**

| | |
|--|-----|
| 1. Los pilares universitarios | 91 |
| 2. La Universidad y Extremadura | 96 |
| 3. Apostando por Europa | 99 |
| 4. El coste de la Universidad..... | 100 |
| 5. Una Universidad competitiva | 102 |
| 6. La dura crisis | 106 |
| 7. Los desafíos de la Universidad en el siglo XXI | 109 |

**Capítulo Tercero. Un balance de lo
realizado**

| | |
|---|-----|
| 1. La UEx: primero las personas..... | 122 |
| 1.1. Nuestra razón de ser: los estudiantes | 122 |

| | |
|--|-----|
| 1.2. Nuestra vocación docente e investigadora: el profesorado | 125 |
| 1.3. Las personas necesarias: el personal de administración y servicios..... | 130 |
| 2. Una docencia de calidad, abierta a las personas | 131 |
| 2.1. La docencia como fin | 131 |
| 2.2. La calidad como resultado | 133 |
| 3. Generación y aplicación del conocimiento. La investigación y su impacto social | 136 |
| 4. Una Universidad con vocación internacional | 139 |
| 5. Nuestro campus saludable, sostenible y solidario: un lugar para vivir y estudiar | 145 |
| 6. Nuestro compromiso social..... | 147 |
| 6.1. Más cerca de la sociedad | 147 |
| 6.2. Servicio de Publicaciones y Bibliotecas | 155 |
| 6.3. Comunicación | 157 |
| 7. Una Universidad adaptada a su tiempo: la administración electrónica y la Universidad Digital..... | 158 |

| | |
|---|---------|
| 7.1. Servicios a los usuarios | 158 |
| 7.2. Atención a la docencia y administración electrónica | 160 |
| 8. Nuestro compromiso: una gestión para mejorar la UEx..... | 163 |
| Anexo documental | 167 |

PRÓLOGO

Los españoles somos reacios a hablar de nosotros mismos. Por eso, a diferencia de lo que acontece en el mundo anglosajón, no abundan entre nosotros las biografías. Y cuando aparecen constituyen, en demasiadas ocasiones, meras proclamas autojustificatorias, cuando no sangrientos ajustes de cuentas. No es el caso de la obra que tienen entre sus manos, firmada por el profesor Segundo Píriz, que recoge su trayectoria universitaria como Rector de la Universidad de Extremadura (UEX) y como presidente de la Conferencia de Rectores de las universidades españolas (CRUE).

En mi primera intervención como Ministro de Educación, Cultura y Deporte, tras haber jurado el cargo ante S.M. el Rey el 26 de junio de 2015 manifesté mi voluntad de poner en práctica la vieja fórmula de Antonio Machado “Para dialogar, preguntad primero, después, ...escuchad.” Mi actitud ante las relaciones humanas era proclive a ello; pero además, me sentía muy próximo al mundo académico y universitario. Recordé en aquellas palabras como en 1981, tras ganar la oposición de Letrado de las Cortes, mi primer deseo fue volver a la universidad para compartir lo poco que sabía. Me acogió con gran afecto el profesor Lucas Verdú, a cuyo lado

velé mis primeras armas como profesor colaborador en su cátedra de derecho constitucional. Siempre pensé que mi vocación universitaria me llevaría a emprender una carrera académica. En consecuencia, realicé y aprobé los cursos de doctorado con el profesor Rubio Llorente; incluso presenté mi proyecto de tesis que llevaba por título “Mandato imperativo y Constitución.”

Pero en 1984 –ay- la política se cruzó inopinadamente en mi camino e hice las maletas rumbo a Estrasburgo para convertirme en el consejero especial del Secretario General del Consejo de Europa, cargo para el que había sido brillantemente elegido nuestro compatriota Marcelino Oreja. Mi proyecto universitario sufrió, por lo tanto, un parón, aunque maté el gusanillo de la enseñanza en el Instituto Europeo de Derechos Humanos René Cassin, donde colaboré en aquellos años como profesor invitado.

De vuelta a Madrid en 1989, junto con mis compañeros de las Cortes Ruiz-Navarro, Lavilla y Delgado-Iribarren organizamos en la Universidad CEU-San Pablo la Especialidad Jurídico-Comunitaria que, un cuarto de siglo después, sigue gozando de una salud de hierro.

Mas nuevamente la política me apartó de la docencia universitaria. En 1992 se produjo mi entrada en el Parlamento Europeo, cuyos viajes semanales a

Bruselas y Estrasburgo eran de todo punto incompatibles con mi estancia en las aulas de Julián Romea.

En 1999, cuando ya había abandonado toda esperanza de dedicarme a la docencia universitaria, Marcelino Oreja me ofreció sustituirle en la Cátedra Jean Monnet de Instituciones Europeas de la que era titular en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

Fueron cuatro años muy intensos en Europa con la elaboración de la Carta de los derechos Fundamentales de la Unión Europea primero y la redacción del Tratado Constitucional después, que compatibilicé con mis clases en Madrid donde conté con la inestimable ayuda de las profesoras Jiménez de Parga y Stoffel.

Finalmente, en 2009 fui nombrado Presidente del Colegio de Europa, la institución creada por Salvador de Madariaga a principios de los años cincuenta para hacer efectiva “la unión más estrecha entre europeos” en el ámbito de la universidad. Precisamente en el día que redacto estas líneas he efectuado el relevo en aquel cargo, tras cumplirse el periodo máximo autorizado por los estatutos, y he pasado el testigo a mi sucesor, mi buen amigo y primer Presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy.

Creo que mi trayectoria universitaria me fue de gran ayuda durante los tres años en que estuve al frente del ministerio de educación. Desde mi primera intervención pública en el hall de Alcalá 34, me esforcé por recomponer las relaciones con el mundo universitario, seriamente deterioradas en los últimos tiempos. Para ello, me reuní de inmediato con el presidente de CRUE, cargo que ocupaba entonces el profesor Manuel López, Rector de la Universidad de Zaragoza, con quien me entendí muy bien y cuyo fallecimiento, pocos años después, mucho lamenté.

Pero fue con su sucesor, el profesor Segundo Píriz, Rector de la Universidad de Extremadura, con quien más trato tuve, pues su mandato al frente de CRUE, entre noviembre de 2015 y noviembre de 2017, coincidió con mis años como Ministro de Educación. Mis colaboradores más próximos, el Secretario de Estado Marcial Marín y el Secretario General de Universidades, Jorge Sainz, me habían ponderado las cualidades de Segundo Píriz. Catedrático de Microbiología en la Facultad de Veterinaria, reputado especialista en la lucha contra las bacterias, había sido vicerrector de su universidad durante siete años, hasta llegar al rectorado, donde pasaría otros ocho. Una persona, por lo tanto, que aunaba conocimientos profesionales y prestigio en su vertiente científica con una acreditada capacidad de gestión.

Se trataba, además, de una persona cordial en el trato y cabal en las relaciones personales y profesionales como tuve ocasión de comprobar desde nuestro primer encuentro en noviembre de 2015, pocos días después de haber sido elegido presidente de CRUE por sus pares. En aquella primera reunión, el Presidente Píriz me expresó las prioridades de su presidencia, donde la reforma de la ley de universidades ocupaba un lugar principal. Quise establecer con el Presidente de CRUE desde el principio una relación de confianza basada en el respeto mutuo y en la lealtad. En consecuencia, le expresé desde aquella primera conversación mis reparos a la presentación de una propuesta legislativa encaminada a modificar la legislación vigente. La razón era doble: por un lado, el gobierno estaba en funciones, -y lo estaría once meses más-, con las limitaciones que ello comportaba. Por otro, había lanzado la propuesta de un gran pacto por la enseñanza no universitaria, que sería aceptado por la mayoría de los grupos parlamentarios y, en consecuencia, no me parecía realista lanzar al mismo tiempo una iniciativa de tan gran calado.

Por ello le propuse acudir a un método más pragmático y puntual. Me comprometí a estudiar aquellos temas que afectarían al ámbito de su competencia y resolverlos sin necesidad de acudir a una reforma legislativa. Con el acuerdo de CRUE, abor-

damos durante el mandato del Presidente Píriz diversos temas cuya solución redundó en beneficio del mundo universitario.

Uno de estos temas, del que me siento particularmente satisfecho, fue el incremento de la tasa de reposición del profesorado. De acuerdo con el Ministerio de Hacienda y Función Pública revertimos dicha tasa que existía desde el año 2010 y que pasó del 10%, debido a las medidas que hubo que tomar por la crisis económica, a una tasa nominal del 100% durante mi mandato y, gracias a su diseño, real del 300%. Ello permitió a la mayoría de las universidades resolver las cuestiones relativas a su desarrollo profesional en un sistema que funciona y hoy sigue vigente. Esta medida se tradujo en un incremento en el número de docentes de 115.071 en el curso 2012-2013 a los 120.383 del 2016-2017. Igualmente, coincidimos en la mejora del sistema de evaluación del profesorado gracias a la elaboración de nuevos criterios con destino a ANECA, en la que participó muy activamente CRUE.

Fruto de esa lealtad atacamos un tema que preocupaba a CRUE, como era la disparidad de los precios de grados y másteres entre las diferentes universidades y promovimos la facilidad de bajar las tasas a través de la reducción de las horquillas entonces en vigor.

CRUE y el Ministerio compartíamos la importancia del sistema nacional de becas. Durante mis años en el Ministerio de Educación expresé mi convicción de que, en España, ningún estudiante debía dejar de hacerlo por motivos económicos. De ahí el fuerte incremento en la dotación presupuestaria del sistema de becas del Estado que aumentó desde los 1.138 millones consignados en los presupuestos de 2012, hasta los 1.470 millones recogidos en los presupuestos de 2018, todavía en vigor cuando escribo estas líneas. Este modelo permite compatibilizar la sostenibilidad económica del sistema de becas con la voluntad política de facilitar el acceso a los estudios universitarios a todos aquellos que, sin la ayuda del Estado, no podrían permitírselo.

Otro tema delicado que abordé con el Presidente Píriz fue el de la duración de los grados y, en concreto, la petición de algunas universidades para recibir la autorización de implantar grados de tres años. En este punto, igualmente, llegamos a un acuerdo Ministerio–CRUE para atribuir al Consejo de Universidades la respuesta a aquellas pretensiones.

Pero el asunto más importante, en mi opinión, de la colaboración con CRUE durante el mandato del Presidente Píriz fue la elaboración de los criterios que debían regir la prueba de acceso a la Universidad que, por mandato de la LOMCE, debía sustituir a la hasta entonces vigente PAU.

Dicha prueba, que debía celebrarse al finalizar el curso escolar 2015-2016, había generado una gran incertidumbre. Los antecedentes no eran halagüeños: en las elecciones autonómicas celebradas en mayo de 2015 se había producido un vuelco político en la mayoría de las Comunidades Autónomas. Si antes de esa fecha, el PP gobernaba en 12 de las 17, tras las elecciones de mayo el resultado se invirtió y únicamente cinco pertenecían al mismo color político que el gobierno de la nación. Este cambio tuvo consecuencias tangibles en las pruebas de evaluación de sexto de primaria que se celebraron durante el curso escolar 2015-2016 de acuerdo con lo establecido en la LOMCE. El análisis de las pruebas realizadas por las Comunidades Autónomas puso de manifiesto la escasa adecuación de las mismas a los criterios establecidos en la ley, lo que motivó las reclamaciones pertinentes por parte del Ministerio y, posteriormente, los correspondientes recursos ante la jurisdicción contencioso-administrativa.

Como dije en aquel momento, algunas Comunidades Autónomas habían interpretado la LOMCE siguiendo la doctrina Sinatra; es decir, haciéndolo “A su manera”. El riesgo de que la situación se repitiera con la nueva prueba de acceso a la universidad era evidente, con el consiguiente perjuicio para los alumnos y la credibilidad del sistema. Dado el rechazo de las Comunidades gobernadas por los socia-

listas a una prueba única para todo el territorio nacional, transmití mi preocupación a Segundo Píriz durante una reunión que celebramos en Madrid. En la misma le propuse que el Ministerio y CRUE trabajasen conjuntamente en la propuesta que se debería elevar a la Conferencia sectorial de educación. Así lo hicieron delegaciones de uno y otro de forma muy satisfactoria, de modo que pude llevar a los consejeros de educación una propuesta consensuada con la conferencia de rectores que entró en vigor a tiempo para las pruebas de acceso a la Universidad de ese mismo mes de junio. La referida prueba, bautizada como EBAU, permitió eliminar las incertidumbres, facilitó que se presentaran 300.232 candidatos y dio estabilidad al sistema, continuando plenamente vigente en el momento en que escribo este texto.

Basten estos ejemplos que rescato de mi memoria para acreditar el cumplimiento de aquel objetivo de diálogo que me había marcado en el momento de ser nombrado Ministro. Pero sirvan también como expresión práctica de los frutos alcanzados que fueron muy positivos, redundaron en beneficio del sistema educativo y sirvieron para dotar de serenidad a un debate sobre la educación en España, del que nuestro país estaba muy necesitado. Lamentablemente, y tras un año de trabajos en la Comisión *ad hoc* del Congreso, en el Senado o

en la Conferencia sectorial, los socialistas abandonaron intempestivamente los trabajos parlamentarios, con el pretexto de que la financiación del futuro pacto educativo requería una financiación equivalente al 5% del PIB.

Sobra decir que ahora, de vuelta en mi plaza de Letrado, no veo ese famoso 5% en el proyecto de previsiones remitido por el Gobierno a Bruselas, lo que solo puede significar que pretenden seguir con la LOMCE o que el dicho “Una cosa es predicar y otra, dar trigo” no es solo una expresión de la sabiduría popular.

De todo lo dicho ya habrán inferido mi estima profesional por el profesor Píriz, que fue un extraordinario defensor de las demandas de las universidades, de los universitarios y de la Educación, lo que facilitó encontrar soluciones pragmáticas y, a la vez realistas, de colaboración con el Ministerio en un ambiente de respeto, siempre compatible con el mantenimiento de las posiciones de la institución cuya presidencia ostentaba y cuyos intereses representaba.

Ese buen hacer y mejor entendimiento fueron decisivos para celebrar, en presencia de S.M. el Rey, la inauguración del curso universitario 2016-2017 en la universidad donde el profesor Píriz era Rector y para que el Gobierno le concediese, al finalizar su

mandato al frente de CRUE, la Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Ahora que he dejado la política, suelen preguntarme si no la echo de menos. “Echo de menos a las personas a las que he conocido en el ejercicio de un cargo público”, es mi respuesta.

Entre esas personas se encuentra Segundo Píriz.

Iñigo Méndez de Vigo y Montojo
Ministro de Educación, Cultura y Deporte (2015-2018)
Portavoz del Gobierno (2016-2018)

PRESENTACIÓN

El 29 de noviembre de 2018, Segundo Píriz me convocó a una reunión en el rectorado de Cáceres. Su despacho es espacioso, agradable, clásico. La madera domina. Altas estanterías forran las paredes y una gran mesa preside la estancia. Al fondo, junto al ordenador de Segundo, la preciosa maqueta de un velero sugiere que todo en la Universidad es ruta incierta, navegar en medio de interrogantes.

El rector está terminando su segundo mandato y, como en el cuento de Borges, el presente se bifurca en multitud de senderos. Tres candidatos se presentan a las próximas elecciones donde se dirime el futuro de la UEx. Por primera vez en la Historia de nuestra Universidad, uno de ellos es mujer. La comunidad universitaria se prepara para explorar una nueva etapa.

Segundo me extiende la mano, sonriente. He colaborado en su equipo como director del Servicio de Publicaciones desde 2015, puesto donde aprendí mucho sobre el difícil mundo del libro universitario. Antes de todo eso, allá por el año 2009, había conocido a Segundo cuando era Vicerrector de Coordinación y Relaciones Institucionales. Yo estaba buscando ayuda para sacar adelante una publicación y él me puso en contacto con instituciones

que podían estar interesadas en mi trabajo. Desde entonces, trabamos una amistad que continúa hasta hoy.

La tarde va cayendo sobre la ciudad antigua de Cáceres y, después de unos minutos donde comentamos la actualidad política española, me desvela el motivo de la reunión: quiere escribir un libro que recoja su experiencia, reflexiones y gestión al frente de la UEx. Me pide ayuda y consejo para ordenar los materiales que podrían figurar en el libro: discursos, comparecencias en ruedas de prensa, artículos, notas tomadas durante reuniones, incluso un diario personal.

Empiezo a ver el material, mientras Segundo me va contando su experiencia como universitario: desde su época de alumno en Córdoba hasta su entrada en la Universidad extremeña, como profesor en la recién creada Facultad de Veterinaria, allá por 1986. Después recuerda, con detalle, su salto a la gestión universitaria, su época como Vicerrector y la victoria en las elecciones a Rector de 2010. Acabamos hablando de su paso por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y de las crisis que hubo de enfrentar mientras fue presidente de esta institución y rector de la UEx.

Después de escuchar atentamente, le recomiendo que su libro no debería consistir en una colección de los discursos ya pronunciados, sino en

una sucesión de recuerdos y reflexiones sobre su vida universitaria. Quedamos en que, a lo largo de los próximos meses, me entregará esos contenidos.

La noche ya ha caído sobre Cáceres y las campanas repican, dibujando en el aire unos puntos suspensivos que desafían al ocaso. El velero que preside el despacho de Segundo está desplegando velas para iniciar la próxima travesía, tan incierta como ilusionante.

A lo largo de 2019, Segundo Píriz fue enviándome el material que acabaría componiendo el libro que el lector tiene entre sus manos; un libro que consta de tres partes: la primera comprende los recuerdos del universitario, la segunda sus reflexiones y la tercera un resumen de lo realizado durante ocho intensos años de gestión. Al final, se añade un anexo con artículos publicados en prensa, comparencias y otros documentos que complementan el relato expuesto en los capítulos precedentes.

Esta obra encierra, y “fija” en papel, un pedazo de la reciente historia de nuestra Universidad extremeña, vista por quien la dirigió entre 2011 y 2019. Y también capta las vicisitudes por las que atravesó la Universidad española en el bienio 2015-2017, años en los que Segundo estuvo al frente de la

CRUE. Son importantes teselas de un mosaico compuesto por muchas más voces, visiones, sensaciones y recreaciones que no aparecen en este libro, pues no es esa su pretensión. Aquí está la voz de Segundo, su tesela, y servirá sin duda a aquellos que quieran mañana pergeñar el mosaico de una historia que aún no está escrita: la de la Universidad española en las primeras décadas del siglo XXI, con toda la transformación que en ella supuso la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior. Esa historia surgirá de entrelazar los relatos de quienes protagonizaron la gestión universitaria durante aquellos años, de los que apoyaron con su trabajo esa gestión (y también de quienes la criticaron), de las personas que hicieron posible la docencia y la investigación en el ámbito universitario y, sobre todo, de los jóvenes que aprovecharon las enseñanzas impartidas en las aulas para mejorar su capacitación profesional y su formación. Todos: equipo de gobierno, personal de administración y servicios, docentes e investigadores, alumnos son los sujetos de esa historia coral, de ese mosaico que poco a poco irá completándose con teselas como esta. En esencia, las grandes historias solo son un entramado de frágiles relatos cortos.

Alfonso Pinilla García
Profesor de Historia Contemporánea en la UEx
Editor del libro